



Espiral

ISSN: 1665-0565

espiral@fuentes.csh.udg.mx

Universidad de Guadalajara

México

Romano, Joseph

Think-tanks made in France: Empresarios de un Estado socio-liberal

Espiral, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp. 21-53

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13803102>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Think-tanks made in France: Empresarios de un Estado socio-liberal¹

¿Cómo interpretar el desarrollo, en Francia, de la noción de “peritación social” dentro de las ciencias sociales? ¿Qué significa la aparición simultánea de un discurso sobre “la empresa”? Estas dos dimensiones sólo se pueden analizar tomando en cuenta unos cambios muy importantes en el área de las ciencias sociales en Francia en los últimos veinte años. El autor examina el caso de dos estructuras específicas, que tienen la particularidad de ubicarse en la intersección entre el mundo académico, el mundo político y el mundo del business.

El trabajo continúa siendo una cuestión social de mayor importancia, o sea una cuestión política. Sabemos que algunos profetas (que también pretenden ser científicos sociales) han anunciado “el fin del trabajo”. Pero a menos que se piense que la gente va a convertirse de inmediato en *rentier* (rentista) o en *boursicoteur* (especulador bursátil), o en empresario —lo cual muy probablemente sea el gran sueño de los liberales—, el trabajo todavía queda en el centro del desarrollo de las sociedades. Por supuesto, en las últimas décadas han ocurrido cambios muy importantes dentro de nuestras sociedades capitalistas, las cuales han tomado una dirección conservadora y liberal. La diferencia social entre los trabajadores desempleados y los trabajadores cada vez más presionados no ha disminuido. En ese contexto, tenemos también que

◆ Profesor de la Universidad de Nancy2, Francia.

I. Este artículo fue traducido al español gracias a la colaboración amistosa de Hélène Cabut y René Tangarife Castillo, a partir de un texto escrito en inglés por el autor.

preguntarnos qué hacen las ciencias sociales que estudian el tema del trabajo.

Más específicamente, tendríamos que analizar el trabajo de los científicos sociales en una suerte de “retorno reflexivo”, es decir analizar nuestra capacidad para conservar un punto de vista crítico, y sobre todo nuestra capacidad para dar un punto de vista de científico y no de experto.² En Francia esta cuestión ha sido examinada, en los últimos años, por varios científicos sociales y algunas revistas científicas.³ Para dar una mejor idea de estos debates “internos”, escojamos un número de la revista *L'Homme et la Société*, que produjo un estudio completo bajo el título “Politiques des Sciences Sociales”. El tema estaba presentado así:

Los autores que analizan aquí la historia de la sociología en Francia demuestran que la relación entre la sociología y el Estado, ministerios e instituciones, la demanda pública y las políticas públicas de enseñanza e investigación es una dimensión constitutiva de la ciencia social desde su nacimiento. Lo que ha cambiado en este aspecto no tiene que ver con las convicciones de los sociólogos sino con su capacidad de afirmar, o por lo menos de admitir esa dimensión del trabajo científico. Paradójicamente, una buena parte de los sociólogos académicos que critican a los que promueven la “profesionalización” de la sociología se ponen de acuerdo para negar esta dimensión política [...] De pronto, la objetividad y la no-neutralidad no sólo van juntas sino que se refuerzan recíprocamente. El hecho de considerar que el científico es también un

2. Lucie Tanguy desarrolló este punto específico en su conferencia “Questions sur le travail du sociologue”, dictada en el coloquio organizado en noviembre de 1999 para conmemorar los cuarenta años de la revista *Sociologie du Travail*. Véase también el debate iniciado en esa revista sobre la cuestión de “L’engagement du sociologue” en tres números recientes (*Sociologie du Travail*, núm. 1/1999; núm. 3/1999 y vol. 42/2000) con las contribuciones de M. Callon, F. Dubet, A. Caillé, D. Courpasson, J. C. Thoenig, R. Castel, J. T. Godbout y J. P. Worms.

3. Esta presentación del tema puede parecer muy esquemática, pues se trata de un tema que ha sido discutido a fondo por los sociólogos más importantes, como Raymond Aron, Max Weber, Emile Durkheim, Norbert Elias, y sobre todo por Pierre Bourdieu, desde hace casi cuarenta años.

político no es un problema en sí. Es un hecho sobre el cual es necesario expresar juicios de hechos y no juicios de valor.⁴

Este artículo no pretende examinar completamente una cuestión tan compleja y delicada. Mi única intención es indicar dos direcciones mayores para un debate dentro de las ciencias sociales y sobre ellas: ¿cómo interpretar el muy importante desarrollo en Francia de la noción de “peritación social” dentro de las ciencias sociales desde los años ochenta? Y ¿qué significa la aparición simultánea de un discurso sobre “la empresa”? Estas dos dimensiones, que se pueden considerar desde un punto de vista general,⁵ sólo se pueden analizar tomando en cuenta unos cambios muy importantes en el área de las ciencias sociales en Francia en los últimos veinte años.

En ese mismo periodo, la sociología ha parecido más interesada en los problemas de las empresas que en los problemas del trabajo, y se ve el desarrollo de una nueva forma de sociología: “la sociología de la empresa”, que considera a *la empresa* como el nuevo modelo organizacional e institucional para el resto de la sociedad; *la empresa* ha llegado a ser la “institución central de la sociedad”.⁶ Más allá de la sociología, este desarrollo, que tiene que ver con las políticas de investigación en las ciencias sociales,⁷ y que

4. Mispelblom Meyer, Frederik, “Le savant est aussi un politique”, en *L'Homme et la Société*, 1999/1, núm. 131, pp. 3-7.

5. Este punto de vista general (sociológico e histórico) tendría que analizar las condiciones sociales de la aparición de un “pensamiento gerencial” en Francia, desde el descubrimiento del “management científico” de F. W. Taylor, antes de la I Guerra Mundial. La construcción social de ese nuevo pensamiento (concepciones, teorías, aplicaciones prácticas y varias formas importantes de educación en la administración de empresas) es una asignatura pendiente de análisis. Lo que queremos señalar aquí es la evolución que ha tenido en los últimos veinte años.

6. He tratado de criticar esa perspectiva problemática. Véase Romano, Joseph, “Le politique dans le travail du sociologue de l'entreprise”, en *L'Homme et la Société*, 1999, núm. 131, pp. 65-82.

7. Es el caso de los historiadores, por ejemplo, que decidieron crear una nueva revista científica: *Entreprises et Histoire*.

ha sido apoyado por el gobierno francés desde 1981 (año en que llegó al poder un gobierno supuestamente de izquierda), ha impactado de una manera muy fuerte los programas de investigación sobre el trabajo, así como también el debate social y político sobre la importancia y el papel del trabajo en la sociedad actual. Eso no quiere decir que las investigaciones sobre el trabajo o el proceso de trabajo hayan desaparecido completamente (tampoco quiere decir que el debate social dependa únicamente de las investigaciones de las ciencias sociales). Pero eso seguramente significa que es pertinente analizar el desarrollo de la división interna del trabajo dentro de las ciencias sociales. Por ejemplo, es necesario relacionar la aparición de esta “sociología de la empresa” con la importancia específica y las condiciones históricas del desarrollo de la “sociología de la(s) organización(es)”, si queremos tener en cuenta los trabajos de Michel Crozier y del laboratorio que creó a finales de los años cincuenta, el CSO (Centre de Sociologie des Organisations), dentro del marco institucional del CNRS (Centre National de Recherche Scientifique). Por supuesto, no se trata aquí del trabajo específico de unos individuos, cualesquiera que sean sus contribuciones específicas. Se trata de ciertas condiciones específicas que se refieren a unas decisiones políticas anteriores. Para ilustrar este punto, es interesante tener presente esa época determinante en que el Ministerio (de izquierda) de la Investigación y Tecnología, en 1982-1983, definió así sus orientaciones generales:⁸ “Las ciencias sociales necesitan a las empresas”, “Las empresas necesitan a las ciencias sociales”. Incluso una consideración muy superficial del tema nos permite llamar la atención sobre situaciones críticas, creaciones institucionales y reelaboraciones específicas.

8. Después de que el ministro Jean-Pierre Chevènement organizara una consulta nacional en 1982, *Les assises de la recherche*.

Entonces, lo que quiero discutir aquí es la manera problemática en que las ciencias sociales se movieron hacia nuevas funciones totalmente adecuadas al objetivo de desarrollar un nuevo saber, nuevos aprendizajes, nuevos métodos científicos, empíricos y teóricos, hacia funciones de consultoría y prescripción.⁹ ¿Cómo explicar tal cambio? ¿Cómo entender ese movimiento hacia el desarrollo de una “peritación social” específica, o sea, la “peritación” de las ciencias sociales?

Ese movimiento general tiene sentido si uno considera que hay que analizar las condiciones en que los científicos sociales trabajan actualmente (sobre todo en las universidades y en los centros de investigación y laboratorios estatales). Eso significa que se deben tomar en cuenta las transformaciones que han ocurrido en el área institucional en que se realiza la investigación en las ciencias sociales. En otras palabras, eso significa, como lo señala Pierre Bourdieu, que la sociología de la sociología —que forma totalmente parte del trabajo del sociólogo—¹⁰ tiene que seguir. También tenemos que analizar este “trabajo social” específico (en el sentido de Emile Durkheim) que necesita el reconocimiento y la legitimación de ciertos problemas sociales y de ciertas prácticas sociales. Eso quiere decir que podemos tener en cuenta el trabajo que se ha iniciado,

9. Desde entonces, el cambio ha sido insistentemente recomendado a los universitarios e investigadores en las ciencias sociales. Si examinamos lo que pasó en los Estados Unidos, sobre todo entre las dos guerras mundiales, los científicos sociales interesados en la cuestión industrial (o en la cuestión del trabajo) cambiaron progresivamente sus prácticas cuando aceptaron responder a los pedidos del gobierno federal y de las empresas grandes. Véase, por ejemplo, Desmarez, Pierre, *La sociologie industrielle aux Etats-Unis*, A. Colin, 1986.

10. Esta perspectiva está muy bien presentada por Gérard Mauger en su artículo “Sociologie de la sociologie. Notes pour une recherche” (*L'Homme et la société*, 1999/1, núm. 131, pp. 101-120). También es útil leer los escritos de Pierre Bourdieu sobre ese tema: “Le champ scientifique” (*Actes de la recherche en sciences sociales*, núms. 2-3, junio 1976, pp. 88-104); *Questions de sociologie* (Minuit, 1980); *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action* (Seuil, 1994); *Méditations pascalienes* (Seuil-Liber, 1997).

un trabajo de movilización y de promoción, que permite el reconocimiento público de ciertos problemas de la sociedad (aquí está la cuestión de “la empresa”) y que permite también que se hable públicamente de ellos. Entonces, el punto de vista sociológico debería servir para esclarecer el papel que tienen esos grupos que están socialmente interesados en producir nuevas categorías de percepción del mundo social para poder cambiarlo. Nos encontramos ahora en una mejor situación para entender ciertas zonas oscuras del origen de las ciencias sociales. Pero tratar de entender cómo fue que a partir de estos orígenes llegamos al periodo actual, nos puede llevar a consideraciones que están fuera del área de este artículo. Basta con analizar dos iniciativas muy particulares: la creación de la Fondation Saint-Simon y la creación de la ANVIE.

La Fondation Saint-Simon: “Una red de pensamiento” para los evangelistas del liberalismo social

Creada en el otoño de 1982 (después del pánico provocado por las elecciones de 1981) y auto-disuelta al final de 1999, esta fundación presenta características muy interesantes para nuestro análisis. El mismo nombre que sus fundadores escogieron despierta una duda sobre la referencia histórica reivindicada: ¿será Saint-Simon el duque (1675-1755), historiador y autor de las memorias de Luis XIV, o será Saint-Simon el conde (1760-1825), el “socialista utopista”,¹¹ autor sumamente importante del siglo XIX, que fundó el positivismo, tal como Emile Durkheim trató de explicarlo?¹²

11. Véase cómo esta dimensión ha sido comentada en los periódicos; por ejemplo, la revista económica *Les Echos* (4/4/1997) presentó a los dos co-fundadores de la Fondation Saint-Simon debajo de los retratos de los dos Saint-Simon; véase también Musso, Pierre, “Saint-Simon libéré”, en *Libération*, 6/7/1999.

12. Durkheim, Emile, *Le socialisme. Sa définition, ses débuts, la doctrine saint-simonienne*, Félix Alcan, 1928.

No hay disponible todavía ningún análisis social e histórico completo de esta fundación. Los únicos elementos que podemos usar son los artículos publicados por los periódicos (el lado secreto, o por lo menos la discreción que siempre fue mantenida por los fundadores, es un aspecto importante de la fundación). Pero podemos valernos de todas las producciones intelectuales iniciadas por ella. Para empezar, podemos mencionar que la prensa fue casi unánime en reconocer en ella uno de los éxitos más espectaculares entre las “redes de pensamiento” de toda la historia de la quinta República.

En 1994, un artículo corto escrito por el sociólogo y demógrafo Emmanuel Todd¹³ en nombre de la Fondation Saint-Simon, tuvo un impacto importante a nivel político. *La “Nota de la Fondation Saint-Simon”* llamó la atención de Jacques Chirac y sus consejeros, y lo llevó a insistir, durante su campaña política para la elección presidencial de 1995, sobre la problemática “*fracture sociale*”. La Fondation Saint-Simon fue mencionada otra vez cuando se discutió a fondo en Francia sobre el Tratado de Maastricht. Partidaria del tratado, la fundación tuvo que soportar críticas, como aquella que la identificaba como el templo del pensamiento único (*pensée unique*).¹⁴

Estos primeros detalles son suficientes para mostrar el papel político y la influencia que tuvo la Fundación. Dicho objetivo siempre ha sido anunciado públicamente. Es importante recordar que el ejemplo que los fundadores siempre tuvieron en mente era precisamente el de otro “club” político que tuvo mucha influencia, el Club Jean Moulin (creado

13 Todd, Emmanuel, “Aux origines du malaise politique français”, en *Note de la Fondation Saint-Simon*, núm. 67, noviembre de 1994.

14. Entre varias iniciativas contra esa “*pensée unique*”, trescientos economistas llamaron a luchar contra todas las aportaciones “científicas” que contribuyeran a justificar el orden socio-liberal. Véanse los tres libros colectivos publicados recientemente: *La monnaie unique en débat*; *Pour un nouveau plein-emploi*; y el último: *Le bel avenir du contrat de travail. Alternatives au social-libéralisme*. Los tres títulos (publicados por Syros-Alternatives économiques) constituyen un llamado de los economistas para salir del pensamiento único.

en mayo de 1958)¹⁵. Pero otros puntos también tienen su importancia: muchos ministros (y hasta ex ministros) fueron parte de la Fondation Saint-Simon, o por lo menos iban a los almuerzos mensuales organizados por la Fondation Saint-Simon alrededor de una conferencia o de un seminario, en la calle Cherche-Midi, en París. Por ejemplo, la Fondation Saint-Simon tuvo un rol muy importante en el nombramiento de Michel Rocard como primer ministro, y en el de Jacques Delors como presidente de la Comisión Europea.¹⁶ Si es cierto que la Fondation Saint-Simon fue más discreta en ese aspecto durante los años ochenta, la situación cambió mucho dentro del contexto político de los años noventa. Ya mencionamos el Tratado de Maastricht, o sea la cuestión europea, pero también tenemos que pensar en los importantes movimientos sociales del invierno de 1995 contra el “Plan Juppé”, un plan elaborado para cambiar radicalmente el sistema francés de protección social. También es interesante ver la aparición de otros clubes o fundaciones en oposición abierta a la Fondation Saint-Simon (casi 15 años después de su creación). Podemos mencionar, entre otras, la creación del Club Merleau-Ponty¹⁷ (club de reflexiones

15. La fecha de fundación de ese club tiene mucho que ver con el contexto político francés: la guerra de Argelia y el impresionante regreso al poder del general De Gaulle, el 13 de mayo de 1958. En esa época se crea el Club Jean Moulin (CJM) y muchos otros clubes o sociedades científicas. El CJM fue uno de los que más duraron, y muchos futuros hombres políticos se formaron dentro de esa muy importante red de contactos y relaciones. Fue en el CJM que hombres como Jacques Delors o Simon Nora empezaron a implicarse, y son los mismos hombres que están muy cerca o dentro de la *Fondation Saint-Simon* (y en otras). Sólo quiero mencionar que sería muy útil reconsiderar, sobre todo desde el final de la II Guerra Mundial, la historia compleja de los orígenes, desarrollo y conexiones múltiples de muchas organizaciones, asociaciones, clubes, fundaciones y, por supuesto, partidos políticos.

16. Véase el artículo “*Suicide collectif au temple de la ‘pensée unique’*”, en *L’Évènement du Jeudi*, 1/7/1999.

17. Véase el artículo del presidente de ese club, Philippe Corcuff (polítólogo y, al mismo tiempo, profesor en el Institut d’Etudes Politiques de Lyon), “*La gauche et le travail intellectuel*”, publicado en *Le Monde*, 27/10/1995. Entre los otros fundadores estaban Robert Castel y Bruno Latour, dos sociólogos. La decisión de crear ese club está en relación directa con el contexto social y político: el autor

sociales y políticas) o, un poco después, la creación de la Fondation Copernic¹⁸ (las dos de izquierda radical), o la creación mucho más ambigua de la Fondation Marc-Bloch¹⁹ (que reunía republicanos de izquierda y de derecha).

[Aunque éste no es el tema central del presente artículo, vale la pena mencionar que en septiembre de 1996 un informe público (firmado por Jacques Oudin) sobre la posibilidad de crear una legislación que regulara las fundaciones políticas fue dirigido al primer ministro (Alain Juppé), y que ese informe estaba directamente inspirado en el modelo alemán.²⁰ Esta cuestión seguramente no tuvo

condena las prácticas de la Fondation Saint-Simon, entre otras cosas el "Rapport Minc", un informe dirigido al Primer Ministro bajo la dirección de Alain Minc, uno de los co-fundadores de la Fondation Saint-Simon. Ese informe se llamaba *La France de l'an 2000*, "Rapport au premier ministre de la commission présidée par Alain Minc" (editorial O. Jacob, *La Documentation française*, noviembre de 1994). Puede ser útil mencionar aquí la fuerte opinión de P. Corcuff sobre el rol de las ciencias sociales y de los científicos sociales. Ese punto se impone también con la Fondation Copernic. Naturalmente, esa opinión tiene su base en la oposición fundamental a las posiciones liberales y al trabajo intelectual impulsado por la Fondation Saint-Simon. También podemos referir a dos libros opuestos, uno publicado por la Fondation Saint-Simon, *Pour une nouvelle république sociale* (Calmann-Lévy, 1997), el otro por el Club Merleau-Ponty, *La pensée confisquée: quinze idées qui bloquent le débat public* (La Découverte, 1997). Tal vez sea interesante poner atención en cómo *l'Événement du jeudi* presenta esos dos libros: el libro de la Fondation Saint-Simon está presentado como "más concreto" y como "un informe colectivo con propuestas prácticas"; el segundo está visto como "más ideológico", un libro que se presenta como "una crítica compleja del pensamiento único". Véase el artículo "Le retour de la lutte des clubs", en *l'Événement du jeudi*, 18/12/1997.

18. Véanse por ejemplo los artículos siguientes: "La gauche radicale met en orbite la Fondation Copernic" (*Libération*, 10-11/10/1998); "La Fondation Copernic veut devenir le creuset de la critique antilibérale" (*Le Monde*, 13/10/1998); "De décembre 1995 à la Fondation Copernic" (*le Quotidien de la République*, 24/11/1998). De creación reciente, esta fundación ha empezado a publicar contra-informes importantes sobre la reforma del sistema de pensiones, y sobre todo contra el informe del Commissaire au Plan, Jean-Michel Charpin. Parece que la intervención de esta fundación radical tiene éxito. Véase "La Fondation Copernic propose sa réforme des retraites" (*Le Monde*, 16/1/2000).

19. "Des intellectuels de droite et de gauche entrent en résistance contre l'Europe de la pensée unique" (*Le Monde*, 29/9/1998).

20. "Les partis à la recherche de leurs fondations" (*La Tribune Desfossés*, 18/9/1996); "Légiférer sur les fondations politiques" (*Le Figaro*, 18/9/1996); "Un rapport préconise d'aider les partis à constituer des fondations politiques" (*Le Monde*, 19/9/1996).

una solución clara durante el gobierno de Juppé. No seguí investigando sobre ese tema particular, entonces no puedo ir mucho más lejos, pero puedo mencionar un artículo interesante escrito por un profesor de ley pública, Jean-Michel Blanquier, en donde declara que “los partidos políticos ya no tienen los medios necesarios para *diseñar* la sociedad en que funcionan”, y que por eso es importante, según Blanquier, “re-diseñar la relación entre el poder político y el poder intelectual”.²¹ Estas consideraciones tienen seguramente que ver con el delicado problema de las finanzas de los partidos, pero me llevarían otra vez a insistir sobre la necesidad de estudiar la cuestión de las fundaciones políticas dentro de una perspectiva socio-histórica y de tratar de articular la insistente cuestión de la supuesta crisis política con las formas específicas de las asociaciones, de las redes, etc., en las que frecuentemente encontramos (por lo menos en Francia) hombres políticos mezclados con funcionarios de alto nivel, hombres de negocios y empresarios, intelectuales, científicos y científicos de las ciencias sociales (y periodistas o reporteros). Aquí está precisamente el tema que nos interesa en este artículo.]

¿Quienes son (fueron) los fundadores de la Fondation Saint-Simon, y por qué se lanzaron a esta empresa? Generalmente, según los periódicos, encontramos a cuatro hombres, considerados como los fundadores: Roger Fauroux y Alain Minc, vienen de la industria y de la empresa, y los otros dos, François Furet y Pierre Rosanvallon, son científicos universitarios de las ciencias sociales (en realidad, hay otras tres personas: Emmanuel Leroy-Ladurie, Pierre Nora, historiadores, y Simon Nora).²²

21. “Les fondations pourraient assurer l’avenir de la politique” (*La Croix*, 2/12/1997).

22. Simon Nora, funcionario de alto nivel, formó parte de la primera promoción de la ENA, y también fue consejero de Edgar Faure, Pierre Mendès-France y Jacques Chaban-Delmas. Participó en la creación de dos revistas semanales: *L'Express* y *Le Nouvel Observateur*. Su hermano, Pierre Nora, es profesor en el *Institut d'Etudes*

Sin duda, sería muy interesante analizar, como índices sociales, los orígenes sociales, las carreras y los itinerarios²³ de esos hombres, así como las especificidades del contexto social en Francia. Pero, de todas maneras, lo que la prensa ha publicado sobre ellos y lo que ellos mismos han declarado o publicado es un buen material de base.

Por el lado de la industria y de la empresa, Alain Minc, quien muchas veces fue presentado como un intelectual, *une éminence grise*, es el autor de varios ensayos e informes públicos; también es director de una firma de consultoría, bien relacionado en la esfera de los negocios y de la política. Roger Fauroux es un industrial que antes fue presidente del grupo Saint-Gobain y ministro de Industria en el gobierno de Michel Rocard; fue *normalien* (*Ecole Normale Supérieure*) y *agrégé* de alemán, y también pasó por la ENA (la Escuela Nacional de Administración) y por la *Inspection des Finances*.²⁴

Por el lado académico, Pierre Rosanvallon es *directeur d'études* en el EHESS (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), ha escrito varios libros importantes sobre temas

Politiques (París) y director de estudios en la EHESS desde 1976, autor de varios libros, entre los cuales destaca: *Faire de l'histoire. Nouveaux problèmes*; *Nouvelles approches*; *Nouveaux objets*, libro colectivo co-dirigido por él y Jacques Le Goff (3 volúmenes, Gallimard, 1974). Pero sobre todo, es un hombre con mucha influencia en el sector de la edición, particularmente a través de *Les Editions Gallimard*, en donde dirige las colecciones de historia y de ciencias humanas. En realidad, la primera idea de ese tipo de fundación la tuvo Philippe Vianney, hombre de la Résistance quien fundó después de la II Guerra Mundial la asociación *Le Glénan* y el *Centre de Formation des Journalistes*. Véase "Le suicide de 'Saint-Simon'" (*Le Nouvel Observateur*, 1/7/1999), y "Saint-Simon, brillez pour nous!" (*Les Echos*, 4/4/1997).
23. Sabemos lo pertinente que sería analizar lo más precisamente posible los itinerarios de esos hombres, para llegar a entender las condiciones específicas (sociales) de la constitución del *hábitus* y la transmisión de las *herencias*: como Pierre Bourdieu lo demostró, las diferentes formas de *capital* que los individuos (como agentes sociales) heredan y transforman son fundamentales en el trabajo sociológico que hay que seguir haciendo.
24. Para más detalles, consultese uno de los artículos más interesantes publicados en la prensa, escrito precisamente por un científico social bajo el seudónimo Vincent Laurent: "Les architectes du social-libéralisme" (*Le Monde Diplomatique*, 1998, septiembre, pp.1/26-27).

políticos e históricos —entre otros, sobre el “*Etat Providence*” (el Estado tutelar)—, ha trabajado mucho tiempo en el más alto nivel de responsabilidad en la CFDT²⁵ y fue secretario general de la Fondation Saint-Simon. François Furet (que murió en 1997) era un historiador, conocido principalmente por sus investigaciones sobre la Revolución francesa, y, en los años noventa, por su libro *Le Passé d'une Illusion*.²⁶ Un aspecto importante por el lado institucional es que, durante el periodo de la Fondation Saint-Simon, fue presidente de la EHESS. (Como lo veremos más adelante, este puesto es importante en el sector académico).

Esos cuatro hombres integraban la directiva de la fundación, una organización que siempre fue una estructura ligera. “Independiente”²⁷ del dinero público, la Fondation

25. La CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail) es un sindicato importante en Francia. Habría que analizar con mucho cuidado el movimiento específico de este sindicato, desde la llegada de un gobierno de izquierda en 1981, hacia posiciones muy cercanas a las de las organizaciones de empleadores sobre el tema del sistema de protección social.

26. Es importante indicar que este libro (con el subtítulo *Essai sur l'idée communiste au XXème siècle*, Laffont-Calmann-Lévy, 1995) es muy emblemático de un periodo particularmente conservador en Francia: el fascinante libro de Eric J. Hobsbawm, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991* —obra que fue traducida a varios idiomas y circuló en muchos países del mundo— no fue traducido al Francés hasta octubre de 1999 (aunque sus libros anteriores hubieran sido traducidos y reeditados). El “éxito”, o, para ser más preciso, la posición ideológica dominante del libro de François Furet puede explicar en gran parte por qué las editoriales francesas impusieron el silencio más absoluto sobre el libro de Hobsbawm. Para quedar totalmente convencido de eso, habría que leer la explicación sobre el ambiente intelectual en Francia que da Pierre Nora para justificar ese silencio, explicación que fue presentada por un editor muy importante, y, como ya lo dijimos, uno de los líderes de la Fondation Saint-Simon. Véase Nora, Pierre, “Traduire: nécessité et difficultés”, en *Le Débat*, núm. 93, enero-febrero 1997, pp. 93-95. También es interesante leer el prefacio escrito por el mismo Eric J. Hobsbawm en la versión francesa de su libro: *L'Age des Extrêmes. Histoire du court XXe siècle*, Editions Complexe, Le Monde Diplomatique, octubre de 1999.

27. Esas organizaciones, o *think-tanks*, insisten mucho en esta dimensión de “independencia” [es la palabra clave usada para presentar el IFRI (Institut Français des Relations Internationales) por ejemplo; véase el artículo publicado en *Le Monde* el 26 de octubre de 1999 (p. 16), sobre los 20 años de existencia de ese instituto “independiente”]. En el caso de la Fondation Saint-Simon, esa reivindicada independencia es una concepción extraña de los intereses objetivos de las empresas

Saint-Simon tenía un presupuesto anual de cerca de dos millones de francos, la mayor parte del cual, más de 80%, provenía de donaciones hechas por grandes empresas: compañías de seguros, grandes organizaciones bancarias, empresas de prensa, o grandes firmas de consultoría (como por ejemplo BSN Gervais-Danone, Saint-Gobain, Publicis, la Sema, la Caisse des dépôts, el Crédit local de France, el banco Wormser, MK2 Productions, Cap Gemini Sogetti, etcétera). El resto del presupuesto lo aportaban unos socios seleccionados con mucho cuidado: durante mucho tiempo, la Fondation Saint-Simon no contó con más de cien miembros. Pero eso se debe a la propia lógica de la fundación, los miembros eran cooptados con mucho cuidado; lo más importante, como lo señaló Vincent Laurent, era la amistad, las redes de relaciones: personas que compartían, por lo menos por un tiempo, una misma visión del mundo. A propósito de esta cuestión, los fundadores de la Fondation Saint-Simon insistían, después de 1981, periodo considerado como una “guerra civil fría” o como una “guerra fría ideológica”, que era importante facilitar los encuentros y las relaciones entre personas por fuera de la oposición tradicional —y por supuesto arcaica— entre la izquierda y la derecha, personas sobre todo preocupadas por el sentido de las reformas y la “modernización” del país. Cuando Pierre Rosanvallon anunció la auto-disolución de la fundación,²⁸ insistió en el éxito de lo que se había iniciado con la “apertura intelectual” de un “nuevo espacio hacia el pensamiento de reforma”. Pero también se refirió a la función social desempeñada por la Fondation Saint-Simon: en una sociedad demasiado dividida entre dos mundos (el “mundo intelectual” y el “mundo del *business*”),²⁹ es fundamental hacer que esos dos mundos

implicadas; como si la noción de filantropía pura tuviera algún sentido para las empresas grandes o los dirigentes de alto nivel.

28. Rosanvallon, Pierre, “La Fondation Saint-Simon, une histoire accomplie”, en *Le Monde*, 23/6/1999.

29. Entendemos por *business* los negocios y la industria.

se encuentren y se unan. Para decirlo de una manera más clara, escuchemos los comentarios de Roger Fauroux sobre la idea de base que creó la Fondation Saint-Simon:

Pensábamos que era necesario que el mundo de la empresa y el mundo de la Universidad se encontraran [...] Muy rápidamente llegamos a la conclusión que tales encuentros no podían ser fructíferos ni durables si no lográbamos realizar acciones concretas, dentro de un marco jurídico y con apoyo financiero. Entonces nos pusimos a buscar a miembros posibles, y es aquí cuando aparece la idea de “club”. Cada uno reunió a sus amigos, François Furet y Pierre Rosanvallon dentro de la Universidad, Alain Minc y yo dentro del mundo de la empresa.³⁰

El objetivo de ese trabajo transversal está considerado como una necesidad para luchar “contra la indiferencia, contra la incomprendión y hasta contra la desconfianza”. Entonces, la acción debe favorecer una “fertilización cruzada” basada en “necesidades” recíprocas. Como industrial, Roger Fauroux admitía (al igual que los jefes de empresa) que *necesitaba* a las ciencias sociales. Por otro lado, los científicos sociales *necesitaban* la experiencia de las empresas. Por eso fue que los dos científicos sociales fueron invitados a participar en los consejos de administración de varias filiales del grupo Saint-Gobain.³¹

En este punto parece claro que los objetivos (así como las realizaciones) de la Fondation Saint-Simon son muy similares a los objetivos y orientaciones políticas del ministerio de Investigación y Tecnología del primer gobierno de izquierda, como lo señalamos más arriba.

Pero también es importante insistir sobre el punto de vista específico del presidente de la EHESS, que en esa época

30. Fauroux, Roger, *Le Débat*, núm. 40, mayo-septiembre 1986, citado por Vincent Laurent, op. cit.

31. Véase Laurent, Vincent, “Les architectes du social libéralisme”, op. cit.

era François Furet, un punto de vista que tiene mucho que ver con esta posición social e institucional.

[Visto desde el extranjero —como es el caso de esta revista—, es necesario tener en cuenta el papel muy específico que tiene la EHESS dentro del sistema francés de educación superior. Dicho papel es el resultado de una compleja historia institucional: creada en 1975, esta *Ecole* es la continuación de la sexta *Section de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes*, creada en 1947. Pero, sobre todo, no hay que olvidar que el origen de esta institución tiene fuertes conexiones con la intervención financiera y política de la *Rockefeller Foundation* entre las dos guerras mundiales.]³²

En su artículo, Vincent Laurent cuenta que el presidente de la EHESS, el cual había contado con una ayuda financiera muy importante de la fundación americana Olin Foundation para su programa de investigación sobre las revoluciones americana y francesa, estaba muy interesado en promover una estructura que pudiera ser independiente de la “máquina burocrática” de la educación nacional. François Furet pensaba que el sistema público de investigación y que el sistema de educación superior (las universidades) deberían ser mucho más autónomos en sus finanzas y en su gestión. También opinaba que había que situar a las universidades en una lógica de competencia entre sí,³³ y que había que suprimir la mayor parte de los diplomas naciona-

32. Véase en particular, Mazon, Brigitte, *Aux origines de l'EHESS. Le rôle du mécénat américain* (prefacio de Pierre Bourdieu), Les Editions du Cerf, 1998; Drouard, Alain, “Réflexions sur une chronologie: le développement des sciences sociales en France de 1945 à la fin des années 60”, en *Revue Française de Sociologie*, XXIII, 1982, pp. 55-85; Revel, Jacques y Nathan Wachtel (comps.), *Une école pour les sciences sociales. De la VIème section à l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*, Ed. de l'EHESS y les Editions du Cerf, 1996.

33. Esta concepción, que se inspira en el modelo de las universidades norteamericanas, ya había sido promovida por varios sociólogos después de la crisis de 1968. Véase, por ejemplo, Boudon, Raymond, *Effets pervers et ordre social*, PUF, 1977; Crozier, Michel, *Etat modeste, Etat moderne*, Fayard, 1987.

les.³⁴ A partir de esa fuerte crítica al sistema de educación superior, los líderes de la Fondation Saint-Simon llegaron a elaborar un plan para crear una universidad privada de muy alto nivel.

La Fondation Saint-Simon tenía una segunda función “social”. Según Pierre Rosanvallon, después del éxito de la primera época, era indispensable estimular y producir nuevas ideas, nuevas concepciones de la sociedad y del mundo, concepciones basadas precisamente en las investigaciones y desarrollos de las ciencias sociales. Aquí se propone con mucha frecuencia el modelo que se refiere a lo que los anglosajones llaman *think-tanks*. Esta misma función se presenta en la publicación de muchos libros (unos cuarenta), sobre todo por la editorial Calmann-Lévy, en su colección “Liberté de l’Esprit”. Como lo escribe el secretario general en el libro emblemático *La République du Centre*,³⁵ la Fondation Saint-Simon es una estructura que se ubica entre el *think-tank* norteamericano y el club de reflexión francés, o sea una “caja de ideas” (*boîte à idées*). “Después de la época de los clubes, ha llegado el tiempo de los *think-tanks*.³⁶ Lo que se revela como más importante ahora es producir ideas, elaborar proyectos, formular diagnósticos”.³⁷ Diez años después, a la hora de hacer el balance de la empresa, Pierre Rosanvallon insiste en los elementos más importantes de su éxito “intelectual”:

34. Véanse las preguntas dirigidas por François Furet a Michel Rocard en *Le Débat*, enero-marzo de 1986, citadas por Vincent Laurent, op. cit.

35. Los tres autores son integrantes de la Fondation Saint-Simon: François Furet, Jacques Julliard, Pierre Rosanvallon, *La République du centre. La fin de l’exception française*, Calmann-Lévy, 1988. A propósito del significado de ese libro en el contexto liberal francés, véase Kergoat, Jacques, “Fondation Saint-Simon: un projet politique non abouti?”, en *L’Humanité*, 30/6/1999.

36. En inglés en el original.

37. Rosanvallon, Pierre, “Malaise dans la représentation”, en *La République du centre*, citado por Vincent Laurent, op. cit.

A finales de los años ochenta, la función “social” de “transversalidad” ya estaba realizada, de cierta manera, y ya se había decidido que no se iba a desarrollar hasta llegar a ser una nueva forma de universidad para adultos. Entonces, en los años noventa, decidimos cambiar de orientación [...] Pusimos el acento en la verdadera producción intelectual. La Fondation Saint-Simon se había vuelto más académica [se había transformado en un tipo de universidad], y era entonces el primer ejemplo de un *think-tank* a la manera francesa, funcionaba como editorial y a la vez como organizadora de grupos de reflexión que se preocupaban por su producción.³⁸

Esa *producción*, o sea la producción intelectual, eran libros, seminarios de reflexión y sobre todo *notas* publicadas por la propia fundación: se cuentan más de cien *Notes de la Fondation Saint-Simon*. Cubren todo tipo de temas, desde cuestiones políticas y económicas hasta problemas sociales y culturales. Las *Notes* estaban escritas (y generalmente así eran presentadas a los miembros de la fundación) en un formato pequeño (30 a 40 páginas), vendidas por suscripción (alrededor de mil ejemplares), y eran frecuentemente reeditadas por revistas nacionales tales como *Le Débat*, *Esprit*, etc. Existe una presentación general: “Los cien textos que permiten diseñar el mundo contemporáneo”.³⁹

[En la introducción del folleto está escrito lo siguiente: “Estas *Notes* representan la principal producción de la actividad de la Fondation Saint-Simon como *think-tank*, en la intersección de un *trabajo de peritación especializado* y una reflexión intelectual más amplia. En estas *Notes* cuyo

38. Rosanvallon, Pierre, en *Le Monde*, 23/6/1999, op. cit.

39. *Les Notes de la Fondation Saint-Simon, 1983-1998. Cent textes pour réfléchir le monde contemporain*, octubre de 1998, 27 pp. El índice temático del folleto está organizado de la manera siguiente: África, Argelia, Alemania, América Latina, comunismo, justicia y ley, educación, empleo, empresas, estado y función pública, protección social, Estados Unidos, Europa, India, islam, media, Medio Oriente, filosofía política, economía y sistemas económicos, política francesa, problemas de salud, problemas militares y estratégicos, trabajo y cuestiones sociales.

objetivo era ofrecer una mejor comprensión del mundo contemporáneo, la *reflexión académica* siempre ha tratado de enfrentar los desafíos concretos de nuestras sociedades. De todas maneras, ciertas *Notes* fueron publicadas después de que se hubieran reunido grupos de trabajo más o menos informales, más o menos durables; esos grupos reunían a los autores de las *Notes* pero también a *especialistas, altos funcionarios o universitarios, y otras personas implicadas*^{40]}.

Aquí se ve con mayor claridad el trabajo específico de la Fondation Saint-Simon y su objetivo: hacer funcionar mejor las relaciones entre la universidad, el mundo académico y el mundo de los negocios; favorecer el desarrollo del trabajo de peritación social, considerado como el factor esencial para ayudar a los que gobiernan, a los que manejan empresas, a los que deciden, en su contienda en los sectores económicos y políticos; llevar las ciencias sociales a contribuir de una manera más directa en la resolución y la anticipación de los problemas sociales, económicos, culturales y políticos. Pero (y tal no fue el caso de la ANVIE, como lo veremos mas adelante), es necesario indicar que otros tipos de personas, fuera de los fundadores de la Fondation Saint-Simon, tuvieron importancia e influencia en sus orientaciones y funciones: funcionarios de alto nivel, líderes y ex líderes de sindicatos, directores de prensa, edición y comunicación, así como periodistas influyentes.

Es difícil entender precisamente la especificidad de ese grupo social (las personas que dieron vida a la Fondation Saint-Simon), porque lo que se ve más son diferencias de experiencia y a veces diferencias de generación. Su especificidad, entonces, tiene sobre todo que ver con la participación de sus miembros en otros círculos, en otras experiencias, en otras formas de implicación (por ejemplo, para los miembros de mayor antigüedad hay una referencia más que histórica

40. Ídem, p. 5, las cursivas son mías.

al Club Jean Moulin; esa relación singular se encuentra también en otro grupo, el de los “Modernistas”, que tuvo una influencia muy fuerte en los años sesenta, sobre todo en la cuestión de la “reforma de la empresa”,⁴¹ pero este tema nos llevaría a analizar los modos específicos de modernización en Francia).⁴² También hay que considerar muchas otras iniciativas, anteriores o contemporáneas:

Por el lado del “mundo de la empresa”, por ejemplo, hay que seguir varias pistas para llegar a entender el impacto y la fuerza del discurso sobre “la empresa”.⁴³ Al igual que otras redes de sociabilidad, la Fondation Saint-Simon no se puede analizar como si fuera una iniciativa pura y espontánea; pero la “calidad” de los individuos sociales (y sus prácticas) tiene más importancia todavía porque se trata del mundo del poder, del Estado y del capital, si queremos usar viejos conceptos.

Entonces, hay que prestar atención a lo que dice Vincent Laurent cuando escribe que la “distancia aparente” entre los miembros de la Fondation Saint-Simon —miembros que de todas maneras usaban su estatuto para intervenir en el debate público— y los “efectos acumulados” resultantes de la opacidad de sus relaciones contribuyen a reforzar sus diagnósticos concordantes. Cuando se reúnen intelectuales, altos funcionarios, periodistas e industriales “el sentido de tal reunión se vuelve completamente diferente cuando uno descubre que muchos de ellos tienen todas esas mismas posiciones, simultánea o sucesivamente”. En otras palabras,

41. Véase por ejemplo, Mohs, B. H., “La réforme de la législation du travail sous la Vaine République: un triomphe du modernisme?”, en *Le Mouvement Social*, núm. 148, 1989, pp. 63-91.

42. Sobre esta cuestión, véase Kuisel, Richard F., *Capitalism and the State in Modern France, Renovation and Economic Management in the Twentieth Century*, Cambridge, 1981.

43. Está bien claro que esta dimensión ha sido particularmente desarrollada por las organizaciones de patronos. Véase Weber, Henri, *Le parti des patrons. Le CNPF (1946-1986)*, Seuil, 1986.

estamos frente a individuos que gozan de una capacidad social muy particular, esa “ubicuidad” que les permite existir en varios sitios bajo varios títulos (o estatutos)”.⁴⁴

Vincent Laurent sigue con la idea de que estas características, esta “fluidez social” favorecen la circulación de lenguajes, maneras, temas y cuestiones que los llevan a compartir la misma visión del mundo, por encima de ciertas oposiciones políticas tradicionales. En nombre de una posición de peritos basada en (o legitimada por) la ciencia, el trabajo específico de la Fondation Saint-Simon ha sido muy probablemente “un trabajo ideológico dirigido a esconder un trabajo político”. La mayor obra de esos “arquitectos del socialismo liberal” ha sido muy probablemente la promoción, dentro de los supuestos círculos de poder de la izquierda, de un fuerte proyecto conservador, construido sobre la “democracia de mercado” y sobre la “empresa”.

Veamos ahora otra organización, fundada en 1991, y que fue una creación muy específica dentro y fuera del área académica: la ANVIE: Asociación Nacional para la Valorización Interdisciplinaria de las Ciencias Sociales⁴⁵ en las Empresas.

La ANVIE, otra “red de pensamiento” que cruza el área académica y el mundo del business

Aquí hay que cambiar la perspectiva, pues vamos a tratar de analizar otro tipo de organización. Se trata de una iniciativa pública, o sea una organización y unas actividades mucho más fáciles de entender. La ANVIE es una

44. Laurent, Vincent, op. cit., en *Le Monde Diplomatique*, 1998.

45. Una traducción directa sería “Ciencias del hombre y de la sociedad”. Hay que tener mucho cuidado con la evolución de los términos y las diferencias de significado según el nivel institucional (las palabras usadas no son las mismas en las universidades y en el CNRS, por ejemplo), particularmente cuando se trata de las disciplinas científicas.

organización un poco más reciente (1991), y sobre todo una estructura que no tiene ninguna interferencia directa con el mundo político: ninguna acción secreta, ninguna ambición declarada sobre el poder de Estado, ninguna relación directa con las luchas por el poder político. Tampoco se necesitan condiciones específicas para participar en las actividades de la asociación. Aparentemente, todo se basa en un puro mecanismo económico: por un lado, la *oferta* de las ciencias sociales, y por el otro la *demand*a de las empresas.

Pero el punto importante, según los documentos de la ANVIE, es el objetivo general de provocar el encuentro concreto entre las ciencias sociales y las empresas: que las empresas resuelvan sus problemas con el trabajo de los peritos de las ciencias sociales, y que las ciencias sociales desarrollen sus prácticas gracias a la confrontación directa con los problemas “reales”. La “mediación” entre los investigadores y las empresas se realiza a través de varias actividades: contratos de investigación, talleres, seminarios y coloquios. Un folleto de presentación de la ANVIE publicado recientemente dice que más de 2,000 dirigentes de empresa se han encontrado y han trabajado con cerca de 300 investigadores de las ciencias sociales desde 1994. La publicación *La Lettre de l'ANVIE* es un vínculo importante entre los miembros de la asociación (y también un material empírico muy útil para nosotros). Desde la creación de la ANVIE, se han publicado y distribuido más de 30 números. Esta revista da los detalles de todas las actividades, los eventos científicos y los temas que se tratan entre las empresas y los científicos sociales.

[En un primer documento de presentación, los autores recuerdan que la ANVIE fue creada por el Ministerio de Investigación y Tecnología (en 1991), con el objetivo de hacer de esa estructura un “operador” de valorización para las empresas en el área de las ciencias sociales. Esa creación resulta de una doble afirmación: 1. “La idea de hacer más

útiles los resultados de la investigación pública y académica en la economía es todavía nueva para las ciencias sociales.”

2. “Es muy importante que las empresas puedan usar ese enorme potencial que está acumulado en las universidades y en los laboratorios del CNRS, pues sabemos ahora que la competitividad de las empresas se apoya en su organización cotidiana y su capacidad de adaptarse a su ambiente.” En consecuencia, “las ciencias sociales tienen un lugar y un papel importantes si se quiere tratar de entender mejor las nuevas técnicas de competitividad. Las empresas deben aprender a conocer y usar el conocimiento y los recursos técnicos que proponen la investigación pública y académica”.⁴⁶ Así, seis misiones principales fueron definidas para la ANVIE: experimentación y elaboración de investigación contractual, encuestas, capitalización del conocimiento, grupos de discusión y talleres, eventos científicos, circulación del saber, y educación.]

Al final de 1993, después de un periodo de arranque (considerado como un éxito), fue nombrada una nueva delegada general⁴⁷ y la planta de la ANVIE empezó a crecer, pero aún es una estructura pequeña (menos de 10 personas). Los temas tratados y las ciencias sociales (y los científicos) representados en los grupos de discusión, en los contratos de investigación y en las grandes conferencias son muy variados. Sería imposible aquí (y tal vez no tendría mayor interés) tratar de presentar una lista completa de los temas discutidos en los seminarios o en los grupos de discusión, tratados en los contratos de investigación, o presentados en los coloquios. Digamos que las cuestiones van desde

46. Citado y traducido a partir de un documento de presentación de la ANVIE, sin fecha.

47. Françoise Stoeckel remplazó a Jean-Michel Saussois, profesor de *management* en la ESCP (Ecole Supérieure de Commerce de Paris). La nueva delegada general, que todavía está en funciones, es una doctora en economía; fue investigadora en el CNRS, ha trabajado en varios ministerios y en una gran empresa (BSN), sobre temas de educación. Véase *La Lettre de l'ANVIE*, núm. 8, enero de 1994.

investigaciones específicas sobre las prácticas financieras de las familias (tema que en ese caso interesaba a un grupo bancario de primera importancia)⁴⁸ hasta un coloquio que tenía por tema: “Semiología, innovación y empresa”,⁴⁹ u otros como: “¿Cómo trabajaremos mañana?”, o “China: dinámica de las reformas y apertura de los mercados”.⁵⁰ Aparecen también temas sobre la industria alimentaria, el turismo, las relaciones internacionales, los servicios, al lado de asuntos más relacionados con la vida de las empresas: organización, formación, gestión de recursos humanos, reducción del tiempo de trabajo. Como últimos ejemplos, he aquí los títulos de los más recientes grupos de discusión o de seminarios organizados al final de 1999 y al principio del 2000: “Hacia la gestión dinámica de las edades en las empresas”, “De las competencias... hacia las telecompetencias”,⁵¹ “Nuevos estatutos en el trabajo, nuevas organizaciones: ¿cómo planificar la flexibilidad en la empresa?”, “El accionariado de los empleados, una herramienta de gestión”, “Los desafíos humanos y organizacionales del *knowledge management*”.

Por supuesto, todos esos encuentros, coloquios y seminarios implican costos importantes. Las actividades se manejan como en cualquier empresa privada de formación

48. Véase *La Lettre de l'ANVIE*, núm. 12, febrero de 1995.

49. Véase *La Lettre de l'ANVIE*, núm. 24, tercer trimestre de 1998.

50. Véase *La Lettre de l'ANVIE*, núm. 19, marzo de 1997.

51. Ese seminario fue organizado con el MEDEF (*Mouvement des Entreprises de France*), que es la organización de empleadores más importante de Francia; hasta el 27 de octubre de 1998, esa organización se llamaba CNPF (*Conseil National du Patronat Français*). Con ese cambio simbólico, los patronos franceses afirman claramente su implicación en la lucha para la re-fundación de la ley social (¿ley de empleo?) y particularmente la reforma del Estado. Sobre el “nacimiento” del MEDEF, véanse, por ejemplo: “Les entrepreneurs prennent le pas sur les patrons” (*La Tribune*, 28 de octubre 1998); “Des patrons aux entrepreneurs” (*Le Figaro*, 6 de noviembre de 1998); “Le CNPF change de nom et adopte un nouveau projet” (*Le Monde*, 28 de octubre de 1998); “Le patronat entend apparaître comme un acteur majeur du débat économique et politique” (*Le Monde*, 29 de octubre de 1998).

o de consultoría.⁵² No tenemos todavía ninguna información financiera sobre esas actividades o sobre el presupuesto general de la ANVIE. Fue creada por un ministerio, pero su existencia (como en el caso de la Fondation Saint-Simon) depende de la adhesión de empresas de mayor importancia: Caisses d'Epargne, Danone, Saint-Gobain, EDF, GDF, ELF, Hermès, Lafarge, Oracle, Renault, Rhône Poulenc, Seita, Sollac.

La participación de esas empresas no ha cambiado mucho en los nueve años de existencia de la ANVIE, y de una manera general, la presencia de sus dirigentes en el consejo de administración tampoco ha cambiado mucho. El presidente, Bertrand Collomb, quien también desempeña ese mismo cargo en un grupo importante —Lafarge Coppée—, ha estado al frente de la ANVIE desde el principio. También es presidente de otro club influyente: L'Institut de l'Entreprise. Los otros jefes de empresas dirigen las siguientes compañías: Carrefour, Elf, UAP, Rhône Poulenc, EDF, Caisses d'Epargne, Renault. Los otros miembros son administradores de investigación, jefes de laboratorio, o presidentes de universidad.⁵³ También está el presidente de la EHESS: al principio era Marc Augé, y después Jacques Revel, y el jefe del departamento de ciencias sociales del

52. En realidad, los participantes interesados en esas actividades pueden valerse de disposiciones legales: desde 1971, un sistema institucional complejo de formación continua de los adultos impone a las empresas que usen cierto porcentaje de sus costos salariales en la organización de acciones de formación para sus empleados. Con la institucionalización de lo que ha sido descrito como “el mercado de la formación continua” surgieron muchas empresas de formación y de consultoría, privadas o públicas. En nuestro caso, la ANVIE puede aparecer como una organización de formación, así, las personas interesadas en los seminarios, grupos de discusión o conferencias organizados por ella pueden obtener el financiamiento de sus gastos de inscripción.

53. El primer consejo de administración estaba constituido por 16 miembros; otro documento de presentación de la ANVIE, “Sciences de l'Homme & Entreprises” (sin fecha), menciona 20 miembros, entre los cuales figura Serge Feneuille, presentado como el ex dirigente del CNRS, quien fuera consejero del presidente de Lafarge (o sea, del presidente de la ANVIE, Bertrand Collomb).

CNRS, Alain d'Iribarne, y después Marie-Claude Maurel. Y para terminar, dos sociólogos que han sido administradores de la ANVIE desde su creación: Michel Crozier y Renaud Sainsaulieu.

Por supuesto, desde un punto de vista sociológico, la composición de ese consejo de administración es muy interesante. En los años sesenta y setenta hubiera sido inconcebible que una institución pública (o mejor dicho, una institución de Estado) estuviera a cargo de dirigentes de muy alto nivel de la industria, muy involucrados en sus respectivas empresas y, de hecho, en muchos otros espacios y círculos sociales. La presencia de esos dirigentes no se puede considerar como una implicación únicamente ocasional. Esto demuestra hasta qué punto las cuestiones de la orientación política y la utilización práctica de las ciencias sociales son cruciales para sus negocios. También demuestra hasta qué punto las cosas han cambiado dentro de la gestión de las ciencias sociales.

Por otro lado, también hay que analizar la situación de los científicos que han sido nombrados como administradores de la ANVIE, primero desde el punto de vista de la institución que representan o manejan, pero también desde el punto de vista de sus producciones científicas. No puedo desarrollar aquí un análisis muy detallado, pero de todas maneras es interesante indicar que tienen el respaldo institucional del CNRS y de la EHESS. Como ya se dijo cuando hablamos de la Fondation Saint-Simon, no hay que olvidarse de la especificidad de la institución original, que es la EHESS. En cuanto al CNRS, Alain d'Iribarne, como director del departamento de ciencias sociales, ha hecho mucho para promover el encuentro entre las ciencias sociales y las empresas. Tuvo un papel decisivo en la organización de las primeras universidades de verano en Córcega.⁵⁴ Jugó también un papel

54. Véase Cahier de Cargèse, *Entreprises et chercheurs, à la recherche d'un partenariat*, L'Harmattan, 1991. Véanse también varios números de *La Lettre de l'ANVIE*.

central en la racionalización de la organización interna de la investigación pública. Por ejemplo, fue director científico del grupo de discusión organizado en 1998 para los administradores de investigación pública.⁵⁵ Es útil mencionar que Michel Crozier, fundador del CSO (Centre de Sociologie des Organisations), laboratorio del CNRS, y Renaud Sainsaulieu (que fue contratado por Michel Crozier en su laboratorio), son los sociólogos más emblemáticos de las organizaciones y de las empresas.⁵⁶ Entonces, su presencia en la ANVIE corresponde totalmente a los objetivos y a las funciones de esa institución.

Otro aspecto interesante es que la ANVIE entrega premios para investigaciones a las que considera ejemplares y que tienen un interés particular para una o varias empresas. Lo que es más significativo es que todas esas acciones implican la cooperación entre la ANVIE y otras estructuras; entonces, es necesario referirse a los diferentes niveles. Las iniciativas de la ANVIE no aparecen dentro de un desierto social y político: por ejemplo, ha cooperado con otra fundación interesante, la ANRT (Association Nationale de la Recherche Technique), que depende del ministerio de Investigación y Tecnología, y cuyo presidente era Francis Mer, ex presidente del grupo Usinor y actualmente ministro de Economía. La función de esta estructura es facilitar la contratación de investigadores por las empresas, trabajando específicamente en la dirección de la “educación a través

55. Véase *La Lettre de l'ANVIE*, núm. 22, primer trimestre de 1998, p. 7. La presentación del programa de este grupo de discusión, programado de marzo a septiembre de 1998, fue: “La gestión de los investigadores del sector público frente a las transformaciones de las relaciones investigación / industria”.

56. El ex delegado de la ANVIE escribió un artículo sintomático sobre Michel Crozier en una revista francesa de administración. El autor explica que puede ser muy paradójico, pero que Michel Crozier es uno de los científicos más famosos en el área de la gestión, en Francia y en el extranjero, aunque no sea más que sociólogo. Véase Saussois, Jean-Michel, “Management: les constructeurs. Michel Crozier”, (*Revue Française de Gestion*, núm. 124, junio-julio-agosto, 1999, pp. 100-109).

de la investigación”. Así fue que el protocolo de las CIFRE (Convention Industrielle de Formation par la Recherche) fue elaborado en 1982.

[Las *CIFRE* son contratos específicos entre una empresa y un laboratorio sobre un proyecto específico que va a ser realizado por un joven investigador, el cual recibirá un pago durante 3 años (máximo) mientras escribe su tesis de doctorado. La empresa paga el sueldo del investigador y recupera del Estado una subvención pública de casi la mitad del sueldo. En 1998, se habían firmado más de 7000 CIFRE.]⁵⁷

En los años noventa se pusieron en práctica otras formas de cooperación: con el CGP (Commissariat Général du Plan); con la ANACT (Agence Nationale pour l'Amélioration des Conditions de Travail), y con varias empresas de consultoría. La acción de la ANVIE se apoya mayoritariamente en los laboratorios de investigación: algunos de ellos, que antes estuvieron implicados en contratos de investigación con empresas grandes, ahora contribuyen cada vez más en las actividades de la ANVIE (por ejemplo, los centros de investigación de la Ecole Polytechnique, de la Ecole Centrale, de la Ecole des Mines, etcétera). Últimamente, se han realizado algunas operaciones en colaboración con el MEDEF.

No se puede olvidar que tenemos aquí una estructura nacional que impulsa una movilización específica de científicos “famosos” (la jerarquía de las instituciones de investigación y educación es conforme a nuestro viejo país centralizado). Eso significa que el impacto de las actividades de la ANVIE tiene que ser analizado hasta niveles regionales y locales. Otros tipos de cooperación se han llevado a cabo, y una investigación ulterior podría interesarse en las iniciativas desarrolladas en esos otros niveles. Por ejemplo, las realizaciones al nivel de una sola universidad —dentro

57. Véase *Le Guide CIFRE, ANRT, 1998*.

de lo que se llaman los “contratos de cuatro años”—. En ese marco, la “valorización de la investigación” es un punto interesante para obtener más dinero público, como las instrucciones del ministerio lo recomendaron, en tres direcciones específicas: la valorización de los resultados de la investigación, la valorización del potencial de investigación, particularmente a través de la investigación aplicada, en asociación, y la creación de empresas.⁵⁸

En este punto, si se considera el trabajo institucional iniciado por la ANVIE, podemos ver que es una actividad más o menos visible de organización de redes. Este trabajo de intermediario entre diferentes instituciones de educación-consultoría-peritación-investigación forma parte de una obra más general que requeriría de una descripción más profunda de lo que se puede hacer aquí. Por supuesto, la ANVIE tal vez no sea el ejemplo más importante o el más significativo. Pero lo interesante es que se puede considerar como una empresa pública de consultoría y como una oficina de contratación. También es un intermediario entre las redes científicas y las del *business*. Por otro lado, esta estructura es muy útil en la perspectiva de las intervenciones experimentales para transformar el manejo de las empresas y, en cierto sentido, el mismo proceso del trabajo de investigación. La ANVIE tiene que ser considerada como un centro neurálgico donde “experimentaciones”, nuevas direcciones, y en realidad un nuevo modelo de prácticas de investigación, han sido progresivamente elaborados y promovidos. Este *modelo de peritación-investigación* se impone todavía más cuando la presión de la “demanda económica” y de las organizaciones de empleadores está totalmente

58. Véase, por ejemplo, MENESR-MST, “Note relative au volet valorisation de la recherche dans les contrats quadriennaux de développement des établissements de l’enseignement supérieur” (24 de mayo de 1996). Sería interesante comparar esta orientación política y otras con lo que el MEDEF ha reivindicado desde su reciente creación.

integrada dentro del poder del Estado. Sin lugar a dudas, estamos frente a uno de los mayores aspectos del proceso de racionalización de la organización de las ciencias sociales. Pero el ejemplo que escogimos aquí nos ayuda también a percibir algunos de los mecanismos institucionales que contribuyen a producir los modos de dominación y contribuyen a legitimar el orden social establecido.⁵⁹

Conclusiones provisionales

En el presente trabajo se han analizado dos ejemplos de “redes de pensamiento”. Sus funciones y metas son en parte específicas y en parte distintas. Están ubicadas en tres esferas: el mundo político, el mundo de las ciencias sociales y el mundo del *business*. Esos espacios sociales están más o menos conectados, más o menos entrecruzados, por supuesto no son autónomos. Pero estos mundos no son abstracciones, no son reificaciones (como lo hubiera dicho Norbert Elias). El problema sociológico es tratar de entender cómo individuos sociales más o menos dependientes de otros individuos sociales están relacionados entre ellos, cómo luchan o cómo se unen para formar configuraciones específicas. Las dos “organizaciones” que hemos estudiado aquí son, en cierto sentido, configuraciones específicas. Aunque no se haya terminado su *descripción*, aunque estas dos configuraciones sean distintas, ¿qué podemos concluir?

Ya insistimos en las referencias a los *think-tanks*, usadas específicamente por los hombres de la Fondation Saint-Simon. Como Richard Cockett lo demostró en el caso de Gran Bretaña, si uno considera el trabajo de esas organizaciones a largo plazo, se ve que han estado implicadas

59. Véase Bourdieu, Pierre, “Les modes de domination”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 2-3, pp. 122-132.

60. Cockett, Richard, *Thinking the unthinkable. Think-tanks and economic counter-revolution, 1931-1983*, Fontana Press, 1995.

en la promoción y en el regreso del pensamiento liberal.⁶⁰ La influencia ideológica de los *think-tanks* fue —y todavía parece ser— de mayor importancia en el desarrollo de la sociedad. Personalmente, yo descubrí ese término de *think-tank* por primera vez al final de los años ochenta, cuando leí un informe especial del *Commissariat Général du Plan* escrito en 1986. Ese informe⁶¹ insistía en el “papel estratégico” del conocimiento para el futuro (dentro de la competencia mundial), y en el papel que debían tener las *empresas de conocimiento* (*knowledge firms*) tales como las de consultoría, o como esos poderosos *think-tanks* norteamericanos, donde pueden trabajar hasta dos o tres mil investigadores. Francia todavía no ha llegado a ese punto, y no sé si lo vaya a lograr. Pero lo interesante, como lo deja entender ese informe del CGP, es el impacto que tiene el modelo norteamericano de organización de la investigación. Ese modelo y las referencias continuas al modelo económico norteamericano tienen una historia larga y compleja. Hay que tomar en consideración el desarrollo de investigaciones muy interesantes sobre ese tema. Como lo mencioné, por ejemplo, cuando describí la génesis de la EHESS, el problema abarca la historia social general de las ciencias sociales y su papel desde el final del siglo XIX y el principio del XX. Muchas investigaciones históricas y sociológicas nos pueden ayudar a entender mejor las condiciones iniciales (así como las cuestiones y oportunidades excluidas) que han determinado los contenidos y las condiciones de trabajo de la investigación en las ciencias sociales. Un punto común específico entre la Fondation Saint-Simon y la ANVIE es esa insistencia sobre la necesidad de una “fertilización cruzada” (entre los dos “mundos” separados), que es en realidad una cuestión importante que se ha discutido mucho entre las

61. Commissariat Général du Plan, *Services aux entreprises*, Rapport du Groupe de stratégie industrielle, núm. 9, t. 1, 1986.

62. Véase Gemelli, Giuliana, *Le élites della competenza. Scienziati sociali, istituzioni e*

dos guerras mundiales.⁶²

Sobre ese punto específico, me parece fundamental tratar de analizar mejor el proceso de racionalización de la investigación en las ciencias sociales. Como ya lo dije, los mecanismos institucionales determinan el trabajo de investigación en el cual estamos implicados y contribuyen, en el caso que acabo de examinar, en la producción de lo que antes se llamaba la “ideología dominante”.⁶³ Si estamos necesariamente implicados, como lo escribe Norbert Elias, también tenemos que buscar la distancia correcta.

He indicado también que “la empresa”, el desarrollo de “la empresa”, o más bien del discurso sobre “la empresa” en Francia durante estos últimos veinte años no es la expresión ni el resultado del trabajo de las ciencias sociales. Este punto es importante: el desarrollo del discurso sobre “la empresa” es, sin duda, uno de los aspectos de la promoción del liberalismo. El *trabajo de descripción* también tiene que interesarse en el trabajo específico realizado por las “organizaciones” de empleadores. El MEDEF (*Mouvement des Entreprises de France*), que es la organización de empleadores más importante y poderosa de Francia, constituye un gran espacio social que necesitaría clarificación (dentro de la esfera de los negocios). Es interesante que el antiguo CNPF (*Conseil National du Patronat Français*) haya deci-

cultura della democrazia industriale in Francia (1880-1945), Bolonia, Il Mulino, 1997. Habría que tomar en cuenta también el rol de las “misiones de productividad” después de la II Guerra Mundial, entre 1950 y 1953. Esas misiones, pagadas con dinero norteamericano (el Plan Marshall), permitieron, entre otras cosas, una importación masiva de nuevas tecnologías sociales y nuevas concepciones teóricas, como por ejemplo la teoría de las relaciones humanas, la dinámica de grupo, el *management*. De esa manera, la ayuda norteamericana permitió el desarrollo en Francia de *instituciones específicas de formación y consultoría*. También hay que reubicar el desarrollo de “nuevas” disciplinas en el área de las ciencias sociales, tales como la sociología organizacional, la psico-sociología industrial, o las ciencias del *management*, dentro de ese movimiento general. Véase Boltanski, Luc, *Les cadres. La formation d'un groupe social*, Minuit, 1982.

63. Véase Boltanski, Luc y Pierre Bourdieu, “La production de l’idéologie dominante”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 2-3, 1976, pp. 1-73.

dido hacer desaparecer la palabra “*patronat*” en favor de la palabra “*entreprise*”⁶⁴ (en francés, esta palabra significa al mismo tiempo la empresa y la tentativa). Ese cambio de palabras no altera la naturaleza misma del grupo social considerado aquí.⁶⁵ Las organizaciones de empleadores son un grupo nacional muy complejo y no se pueden considerar solamente como una unión para la defensa de los intereses del *business*. La naturaleza social del *patronat* tiene mucho que ver con la naturaleza social del Estado. Pierre Bourdieu ha demostrado que el análisis social de los individuos y de los grupos que conforman el Estado, y que hablan en nombre del Estado, revela la existencia de una verdadera *Noblesse d'Etat*.⁶⁶ El análisis estructural de la manera en que están educados los hombres políticos, los funcionarios de alto nivel y los jefes de empresa, es decir: todos los hombres que ocupan las posiciones sociales más altas, revela una configuración específica del “campo político”. Es necesario tomar en cuenta las relaciones estructurales entre espacios sociales aparentemente distintos, como hemos tratado de demostrarlo, para poder evaluar con más precisión todo el

64. Véase nota 50.

65. Un trabajo muy estimulante sobre este tema fue realizado, hace más de veinte años, por Pierre Bourdieu y Monique de Saint Martin. Por supuesto, ciertos datos, nombres o empresas han cambiado; el contexto ha cambiado también, y la movilización del MEDEF va en direcciones diferentes, pero el análisis estructural del área de los empleadores puede ser totalmente reinvertido. Véase Bourdieu, Pierre y Monique de Saint Martin, “Le patronat”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 20-21, 1978, pp. 3-82. También se podrían examinar todos los tipos de “organizaciones” que los patrones han creado y siguen creando. En una investigación anterior, los llamé “*mouvements d'initiative patronale*”. Véase Romano, Joseph, *La modernisation des PME. L'expert, le patron, le politique*, Presses Universitaires de France, 1995.

66. Véase Bourdieu, Pierre, *La noblesse d'Etat, Grandes écoles et esprit de corps*, Minuit, 1989.

67. Para seguir con la descripción y el análisis y profundizar el tema, se podrían realizar estudios locales o micro-sociológicos. A nivel concreto de cada universidad, de cada laboratorio de investigación, es perfectamente posible describir cómo el *marco institucional de la valorización de la investigación* influye en las actividades, la contratación, las carreras, etcétera.

trabajo iniciado para construir un Estado social-liberal.⁶⁷

Este ensayo seguramente no es sino un primer paso. Todas las consideraciones desarrolladas aquí son direcciones para continuar con la reflexión y el debate. También admito que estas mismas consideraciones tienen un sabor propio, pero no estoy convencido que sean sólo cuestiones “europeas”. Pienso que lo que ha pasado en Francia en los dos últimos decenios revela transformaciones muy importantes. Mi opinión es que el reto científico y político consiste en tratar de entender cómo estas cuestiones pueden unirse con temas explorados por otros investigadores de otros